

La partícula deíctica -ί

Isabel Martín de Lucas
I.E.S. Cardenal Cisneros (Madrid)
isabelmlucas@telefonica.net

Recibido: 19 de junio de 2010

Aceptado: 30 de noviembre de 2010

RESUMEN

Nos hemos propuesto describir cómo se empleaba la partícula -ί en los demostrativos, acotando sus condiciones de uso más allá de la simple etiqueta de «refuerzo deíctico». Como recurso del ático coloquial, los demostrativos con partícula señalaban siempre elementos del entorno visual o acústico del interlocutor, cuya atención se reclamaba vivamente por este procedimiento.

En el artículo se localizan e intentan explicar algunos usos de los demostrativos generales incompatibles con -ί. Se hace un recorrido por los autores que lo emplean al objeto de establecer sus límites cronológicos, dialectales y su registro lingüístico. Asimismo, se pasa revista al inventario de formas y se analiza el singular estatus de dos de ellas: ἐκεινοσί y la fórmula νυνί δέ.

Palabras clave: demostrativos, deícticos, partículas, -ί, οὔτοσί, νυνί, dialecto ático, coloquial, Aristófanes.

ABSTRACT

We are intending to describe how the particle -ί worked in demonstratives, specifying the conditions that ruled its use beyond the stereotypical ‘reinforcing of the deixis’ label. As forms of the colloquial Attic, demonstratives with particle -ί always pointed to elements of the visual or acoustic environment of the audience, whose attention was required this way.

This paper detects and tries to explain why the particle -ί was incompatible with some pragmatic uses of the demonstrative pronouns. We have listed both Greek authors who use it in order to determine its chronological limits, dialect and linguistic register, and forms focusing two of them: ἐκεινοσί and the expression νυνί δέ.

Key words: Demonstratives, deictics, particles, -ί, οὔτοσί, νυνί, Attic dialect, colloquial, Aristophanes.

1. INTRODUCCIÓN

No disponemos de un estudio de conjunto acerca de la partícula deíctica -ί, que se aplica en griego a la clase de los demostrativos: a los pronombres, adverbios de lugar, al adverbio de modo «así» y al de tiempo «ahora». Y ello, aunque aparece con profusión en un repertorio tan central como el ático de los siglos V y IV, desde Aristófanes a Platón, Jenofonte y a los oradores contemporáneos, describiendo un itinerario que

continúa en la comedia nueva de Menandro y tiene un significativo apéndice en los diálogos neoáticos de Luciano de Samosata.

Por consiguiente, se emplean demostrativos con -ί en escritos de carácter filosófico, en la oratoria, la historiografía y en la comedia. El fenómeno afecta al verso y a la prosa, pero siempre en textos que reproducen un diálogo o una alocución, en una puesta en escena que nos lleva al teatro o a la tribuna del orador, a la evocación de una animada charla en los diálogos platónicos o a la fabulación por la que los dioses o los muertos entablan conversación en Luciano.

El recurso pertenece en exclusiva a la prosa dialogada (y a los yambos no líricos de Aristófanes y Menandro), quedando al margen de la tragedia, la lírica y Homero.

Ignoramos realmente desde cuándo se empleaba en ático, a falta de textos dialogados de una cierta extensión en este dialecto anteriores al siglo V. Lo que sí es seguro es su uso constante en el ático conversacional de los siglos V y IV, del que informan los 647 ejemplos de Aristófanes o los 23 de la breve *Apología de Sócrates* de Platón.

Pese a la amplitud del fenómeno, llegados al capítulo correspondiente de las gramáticas, se alude de pasada a la posibilidad de reforzar los deícticos con esta partícula. Por lo común, basta un apunte y algún ejemplo: ὀδί, οὔτοσί.

Uno de los motivos por los que ha quedado fuera del punto de mira de los estudios sobre la lengua griega es su transparencia y aparente univocidad. Posee un significado definido, evidente para cualquier lector, y encuentra fáciles equivalencias en la mayoría de las lenguas: οὔτοσί valdría por «éste de aquí», «éste que aquí veis», y acompañando a un nombre podría traducirse «aquí presente». No plantea problemas de traducción. Se diría que hay poco que explicar.

Esta naturaleza poco problemática del refuerzo -ί, junto al aspecto, llamémosle, expletivo que, vistas a una cierta distancia, acompaña a las partículas en general y a las enfáticas en particular han permitido orillar una reflexión más reposada sobre el tema.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista hay algo más que estas peculiaridades, algo que tiene que ver con el singular estatus morfológico de la partícula deíctica -ί y que la sitúa en tierra de nadie.

2. LA PARTÍCULA -ί ENTRE LAS PARTÍCULAS. PROPÓSITO DEL TRABAJO

La partícula -ί no figura generalmente en los repertorios de partículas. Sí aparece en el catálogo, muy comprehensivo, de la *Gramática Griega* de Schwyzer, junto a otras como -θε, -χι, -πτε, además de las habituales εἰ, ἄν, ἄρα, γάρ, γε, δέ, δή, etc., hasta un total de 43¹. Pero la monografía clásica de referencia, *Las partículas griegas* de Denniston, la ignora. La razón fundamental, imaginamos, sería el hecho de no considerarla una palabra autónoma, puesto que para Denniston partícula es «una palabra que expresa un modo de pensamiento, ya sea de forma independiente o en relación con otro pensamiento, o también una disposición emocional»².

¹ 1950: 566.

² Denniston (1934: xxxvii): *a word expressing a mode of thought, considered either in isolation or in relation to another thought, or a mood of emotion.*

Deducimos que se considera -ί un morfema derivativo, un sufijo que como procedimiento de creación léxica produce los dobles οὔτοσί/οὔτος, νυνί/νῦν, etc., en todo caso, no una palabra por sí misma.

El sentido original del término *partícula*, calco del griego μόριον, aludía a elementos heterogéneos de escaso cuerpo fónico, como πω, ποτε, γάρ, δέ, e incluso a prefijos como el alfa privativa, en un uso genérico que ha llegado a nuestros días, aunque la práctica habitual por lo que al griego respecta se atiene a la definición aproximativa de Denniston y al repertorio anejo³.

Habría en primer lugar una *petitio principii* entre el catálogo de partículas y su definición. Pero no es nuestra intención entrar en la discusión del concepto y definición de partícula, sino más bien situar con la mayor exactitud posible el refuerzo deíctico -ί en el lugar que le corresponde, analizando su proximidad al citado repertorio de partículas desde el punto de vista de la funcionalidad comunicativa.

Describiremos los contextos en que aparece y su sentido en ellos, los que le están vedados y por qué, los autores que la emplean, el catálogo de formas, la singularidad de algunas de ellas, su peculiar distribución en el tiempo; contemplaremos también aspectos prosódicos, así como el dialecto y el registro lingüístico al que se asocia esta partícula que, según se verá, es pieza clave para la comprensión de los textos.

Permítasenos, no obstante, una breve caracterización de las partículas griegas con aspectos esenciales sobre los que creemos que hay consenso.

3. LAS PARTÍCULAS GRIEGAS

Las partículas serían una clase de palabras invariables de difícil clasificación porque no son exactamente adverbios ni conjunciones. Hasta el punto de que es precisamente la dificultad de determinar la función básica de un elemento lo que lo hace susceptible de ser catalogado como partícula.

Se acepta modernamente que el uso de las partículas en la lengua griega tiene que ver ante todo con la Pragmática, es decir, con las estrategias empleadas para que los mensajes resulten adecuados y eficaces según los destinatarios a los que se dirigen y el contexto en que tienen lugar. De manera que el destinatario pueda identificar tanto la información propiamente dicha que se transmite como la intención y las actitudes del hablante.

Entramos en el vasto terreno de la construcción e interpretación del discurso: el mantenimiento del hilo discursivo, marcadores del discurso (ordenadores, reformuladores, focalizadores, operadores del discurso, controladores del contacto...), la deixis, las tácticas para señalar la información nueva y la compartida. Y en el no menos am-

³ A propósito de su definición, función y catálogo, *vid.* J. Redondo (1989: 261-266) y J. A. Berenguer, (1992: 55-76). Los testimonios antiguos más significativos se localizan en Aristóteles (*Po.* 1457 a), Dionisio Tracio (*Grammatici Graeci* I, 1) y Apolonio Discolo (*Coni.* 2.1, 1.249, 1.252 y 1.257). Sirvan de ejemplos de la práctica en uso, J. Blomqvist (1969: 20-21), quien remite a la definición de Denniston, o Sicking (1993). También López Eire (1996) en su estudio sobre la lengua coloquial de Aristófanes trata la partícula deíctica en el capítulo dedicado a la deixis en el nivel conversacional (pp. 11-114) mientras dedica uno específico a las partículas-palabra.

plio de la modalización, es decir, de los procedimientos que permiten al hablante mostrar su actitud ante lo dicho o frente al destinatario⁴.

El inventario de los recursos pragmáticos entronca con la Gramática en la medida en que ambas, Gramática y Pragmática, comparten un mismo objeto de estudio, aunque desde perspectivas diferentes.

El hecho de que la Pragmática se interese por la funcionalidad comunicativa trae como consecuencia que aparezcan juntos elementos lingüísticos muy diversos desde el punto de vista morfológico, un repertorio de recursos que desborda el conjunto de los elementos lingüísticos a que nos referimos, las partículas. Pero en su seno encuentran explicación la mayor parte de sus peculiaridades. Palabras que originariamente son verbos (el imperativo ἄγε o el parentético ὀρᾶς), adverbios (νῦν), pronombres (ἄλλα) pueden desencadenar un proceso inferencial que conduce al destinatario desde el significado literal hasta el intencional propiciando su transformación en partículas.

De algunas partículas se piensa que originariamente pertenecieron a otras categorías (ἄλλά, πού, τοί), de la misma forma que en español coloquial «bueno», «vaya», «toma», «venga», «oye», «oiga» se emplean con un valor próximo al de las partículas griegas. Y que en la medida en que se desdibujan como pronombres, verbos, etc., van ganando en sutileza expresiva.

Casi todas tienen acomodo en el exhaustivo catálogo de funciones al que hemos aludido. Μέν, δέ estructuran la información; las de carácter enfático (afirmativo, intensivo, determinativo o limitativo), γε, δή, ἦ, μὴν, περ, focalizan la atención («en cuanto a»), especifican («en concreto») o sirven de refuerzo argumentativo («claro»), etc.

Las partículas presentan una inconsistencia que en lo formal se manifiesta en un escaso cuerpo fónico -a veces además son átonas- y en su tendencia a amalgamarse con otras partículas, en lo sintáctico en la dependencia respecto de otras partes del enunciado, fijándose en lugares concretos del discurso y en lo semántico en su versatilidad o polivalencia.

Por poner un ejemplo, digamos que la partícula γε se emplea unas veces para minimizar parcialmente el contenido proposicional de un enunciado en el marco de la cortesía verbal (ἔγωγε, «yo al menos...»). Otras veces funciona como focalizador realzando o enfatizando una parte del enunciado con resultados que se catalogan, según los casos, como intensivos (εὖ γε, «¡muy bien!»), asertivos o restrictivos. Incluso, en ciertos contextos adquiere un tono emocional específico que sugiere ironía o sorpresa⁵, o introduce connotaciones emotivas desde la óptica del interlocutor⁶, etc.

Vamos a repasar brevemente las características de -ί, cotejándolas con el perfil genérico de las partículas⁷. Empecemos por el inventario de formas antes de abordar su función.

⁴ Una justificación de este enfoque y sus apoyos, por ejemplo, en M. I. Martín López (1993: 219-234).

⁵ Denniston (1934: xxxviii-xxxix).

⁶ M^a de los Ángeles Durán (2000: 61-62). En el artículo se interpretan con bastante sutileza ciertos usos de las partículas –especialmente de ἄλλά, γε, δή– a la luz de las funciones generales de la comunicación –fática, metalingüística, referencial, etc.

⁷ Para un análisis más detallado, remitimos a nuestros trabajos sobre la partícula deíctica en Aristófanes (Martín de Lucas 1996), en Lisias (1997) y al capítulo correspondiente de nuestra Tesis Doctoral (1993).

4. CATÁLOGO DE DEMOSTRATIVOS CON -ί

A diferencia de la mayoría de las partículas, -ί se vincula a una sola clase de palabras, los demostrativos, en los pronombres -ὄδι, οὔτοσί, ἐκεινοσί, τοιοσδί, τοιουτοσί, τοσουτοσί, τηλικουτοσί, τυννουτοσί-, adverbios de lugar -ἐνταυθί, ἐντευθενί, δευρί, ἐνθαδί, ἐνθενδί, ταυτηί, τηδί-, de tiempo -νυνί-, y de modo -οὔτωσί y ὦδί.

El demostrativo reforzado ἐκεινοσί es una rareza: aparece contadas veces en Aristófanes, una vez en la tercera *Filípica* de Demóstenes y otra en el *Caronte* de Luciano. Ya nos hemos referido en otros trabajos al peculiar uso de ἐκεινοσί, que podríamos calificar de paradójico⁸. Este demostrativo aparece reforzado por -ί en Aristófanes once veces y en contextos sumamente curiosos, porque se refiere siempre a sujetos que no intervienen en la acción: personajes mudos, espectadores, miembros del coro antes de intervenir o figuras imaginarias en la lejanía. Pudiera pensarse en una cierta contradicción entre la función de la partícula, que señala un elemento del espacio compartido por hablante e interlocutor, y el sentido de ἐκεῖνος.

No se documenta tampoco ningún adverbio con -ί formado sobre el tema de ἐκεῖ/ἐκεῖνος.

Parece claro que el adverbio ἐκεῖ equivalía a un «allá», indicando lo que queda fuera, del otro lado, en la lejanía⁹. Lógicamente era el adverbio empleado para hablar del Hades, como hace de manera reiterada Platón¹⁰. En los *Diálogos de los muertos* de Luciano se invierte el sentido de «aquí» y «allá»: ἐνταῦθα es el Hades y ἐκεῖ el mundo de los vivos¹¹, cambio de perspectiva que haría sonreír a los lectores.

Fuera de Aristófanes y Aristóteles tampoco aparece ὄδι, formado sobre ὄδε, un demostrativo que a lo largo del siglo IV está siendo marginado del sistema de la deixis. En la propia comedia aristofánica ὄδι se encuentra en evidente recesión frente a οὔτοσί¹² y parece refugiado en un par de usos: el catafórico (a cargo de τοδί, ταδί, τοιαδί) y la presentación de personajes, en competencia con οὔτοσί.

Οὔτοσί ha invadido todos los frentes de la deixis. Alterna con ἐκεινοσί en la alusión de los objetos más alejados y con ὄδι en la referencia al propio hablante (*A.* 129, 367, *Av.* 313, 1123) y en la designación de los objetos que lleva en la mano (*V* 255, 1329, *Ec.* 1083, *Pl.* 790). Es anafórico y catafórico (*E* 48, 418, *N* 1409).

Se llega incluso en una misma frase a la inversión de las esferas correspondientes

⁸ 1996: 165 ss.

⁹ La oposición fundamental marcada por los demostrativos en los discursos de Lisias se produce entre οὔτος, que señala lo presente, es decir, el ámbito del juicio o la reunión, y ἐκεῖνος, que se refiere a lo ausente (Ledesma 1987).

¹⁰ *Ap.* 41 b τοὺς ἐκεῖ ἐξετάζοντα καὶ ἐρευνῶντα ὡσπερ τοὺς ἐνταῦθα (*investigando y examinando a los de allá como a los de aquí*). Igualmente, para referirse al Hades, 41a, 41c y 41c.

¹¹ 1,4, Λέγε μῆτε δακρύνειν μῆτε οἰμῶζειν διηγησάμενος τὴν ἐνταῦθα ἰσοτιμίαν καὶ ὅτι ὄψονται τοὺς ἐκεῖ πλουσίους οὐδὲν ἀμείνους αὐτῶν (*Diles que no lloren ni se aflijan —una vez que los hayas contado la igualdad que aquí impera, y que van a ver que los ricos de allí no son aquí mejores que ellos*). Igualmente, en 8, 13, para referirse a un vivo: τί οὖν δὴ ἐκεῖνος; (*y entonces él, ¿qué hizo?*).

¹² Para dar idea de la proporción en el uso de uno y otro, podemos colocar los ejemplos de τοδί, ταδί frente al volumen abrumador de τουτί, ταυτί: 13/112 en el cómputo global; *La asamblea de las mujeres* prescinde de los primeros y emplea 19 veces los segundos; cifras similares ofrecen *La paz* (2/20) y *Los acarnienses* (3/15).

a ὀδί y οὐτοσί: el primero aplicado a la del interlocutor, el segundo a la del hablante (Av. 17-18)¹³.

A finales del siglo IV ya sólo se emplean οὐτοσί, οὐτωσί y νυνί y este panorama es el que con pocas variaciones reedita Luciano en sus diálogos¹⁴. En los demostrativos con partícula deíctica queda un único ámbito espacial de deixis, el de lo visible y lo presente, aquello que se puede señalar y que verbalmente registra el pronombre οὐτοσί.

El contraste mayor corresponde a la presencia constatable de un individuo, marcada por οὐτοσί, frente a la ausencia irreparable cuando se trata de un difunto con ἐκεῖνος:

Pl. *Apol.* 21 a

καὶ τούτων περί ὁ ἀδελφὸς ὑμῶν αὐτοῦ οὐτοσί μαρτυρήσει, ἐπειδὴ ἐκεῖνος τετελεύτηκεν
Y de ello podrá dar testimonio su hermano, aquí presente, pues él ha muerto.

5. PROSODIA

Cualquiera que sea el deíctico al que se aplica el refuerzo, pierde su acento en favor del final tónico -ί, de manera que invariablemente la palabra resultante es oxítónica.

La aplicación de -ί a los pronombres y adverbios deícticos se encuadraría, según Vendryes, en el fenómeno de la ἐπέκτασις, en el sentido de que la adición de una partícula, en nuestro caso tónica, comporta una modificación del acento de la palabra a la que se aplica: οὐτος/οὐτοσί, ὄδε/ὀδί, νῦν/νυνί¹⁵.

En este punto, el comportamiento de -ί no difiere del de otras partículas tónicas: νῦν + -ί > νυνί como νῦν + δή > νυνδή (por cierto también enfática, intensiva y determinativa).

La partícula -ί, que es recurso de la lengua hablada, cuando se aplica a un demostrativo con vocal final provoca la elisión de ésta si es breve, y se mantiene si se trata de larga:

τουτί, ὀδί, οἶδί, τοιαυτί, δευρί, ἐνθαδί, ἐνταυθί, ὠδί, ταδί, ταυτί, τοιαδί..., frente a αὐτήι, οὐτοίι, ταυτήι, τουτωίι...

Y no siempre lo hace directamente, sino que pueden aparecer otras partículas interpuestas (γε, μέν, δέ) dando lugar a las formas νυνμενί, νυνδί, νυνγαρί, τοισδεδί, τηνδεδί, τουτογγί, αὐτηγί, ταυτηνδί, τουτογί, τουτοδί, ταυταγί, ἐνγεταυθί, ἐγγετευθενί¹⁶.

Frente a lo observado en otras asociaciones de partículas, aquí no se perciben sig-

¹³ Se trata del comienzo de *Las aves*. Pistetero y Evélpides van caminando cada uno con un ave en la mano, que les debe guiar hasta el mundo de los pájaros, cuando el segundo se lamenta del gasto inútil de la compra: κάπέδοτο τὸν μὲν θαρραλείδου τουτονί / κολιοῖον ὀβολοῦ, τηνδεδί τριωβόλου (Y nos vendió este grajo, un hijo de Tarréides, por un óbolo, y esa otra por tres). Evélpides lleva un grajo (κολιοίος) y Pistetero una corneja (κορώνη), como se deduce de los versos 5-8.

¹⁴ Con la excepción de que en Luciano no se registra ningún ejemplo del omnipresente νυνί.

¹⁵ J. Vendryes (1904: 233) El caso más frecuente de ἐπέκτασις se da cuando una palabra tónica se alarga con una enclítica: ὄδε/ὀ δέ, τοιοσδε/τοῖος δέ/ τοσσόσγε/τόσσοσ γε, ἐνθάδε/ἐνθα δέ, οἴκαδε/οἶκον δέ ... (92). Hay que reseñar algún comportamiento atípico del demostrativo τοῦτο que lo alinea con los proclíticos. Nos referimos a la norma –inexplicada– que obliga a acentuar el verbo εἰμί en τοῦτ'ἔστι, ὄκ ἔστι, καὶ ἔστι, ἀλλ'ἔστι, ὡς ἔστι (Bally 1945: 109-110). En el caso de τοῦτ'ἔστι se ha invocado la huella de un acento de enclisis τοῦτό ἔστι (Vendryes, 1904: 109).

¹⁶ Todas ellas en Aristófanes excepto νυνγαρί y νυνδί, contabilizándose un total de 29 ejemplos. La más frecuente es τουτογί con 11 ejemplos. También era posible el orden inverso: τουτί γε, etc.

nificados combinados distintos de los aportados por cada una. La partícula deíctica -ί tiene siempre un significado neto que se suma al de μέν, δέ, γε.

6. FUNCIÓN DE LA PARTÍCULA

Como veremos a continuación, la partícula -ί, al igual que otras partículas del ático coloquial, se relaciona directamente con las funciones conativa y fática -influir sobre el interlocutor sin permitirle perder el hilo de la conversación- y expresiva -a modo de subrayado personal-, concretándose su sentido en cada situación con el apoyo de la gestualidad y la entonación¹⁷.

La partícula deíctica í tiene como función atraer la atención del interlocutor hacia un elemento del entorno físico -sea espacial o acústico. Con ella se señala verbalmente y puede acompañarse con un gesto corporal algo que se encuentra a la vista del interlocutor o que éste acaba de oír o va a oír inmediatamente. Por esta razón, la partícula deíctica nunca se aplica al demostrativo οὔτος con el valor apelativo de «¡eh, tú!», tan frecuente, por ejemplo, en la comedia aristofánica:¹⁸

Ar. *V.* 1364
 ὦ οὔτος οὔτος
 Bdelicleón (a *Filocleón*) ¡Eh, tú, tú!

En cambio, puede aplicarse a cualquier demostrativo que aluda a algún elemento de la indumentaria -visible para él-, un instrumento que lleve en la mano, etc. También el hablante puede usarlo para referirse a su propia persona o a elementos de su entorno:

Ar. *Lys.* 1087
 ὡς ἄνδρες ἡμεῖς οὔτοι τοιουτοί.
 Prítano: *Puesto que nosotros, los hombres, ya veis en qué estado nos encontramos.*

En la comedia se refuerzan con la partícula deíctica las alusiones a personajes que entran en escena¹⁹:

Men. *Dysc.* 608
 ἀλλ' ὁ τρόφιμος γὰρ οὔτοςι προσέρχεται

¹⁷ A. López Eire (1996: 133) dice algo muy parecido a propósito de las partículas en general: *Las partículas son elementos fundamentales de la lengua o, mejor dicho del habla ática coloquial por cuanto que, estrechamente vinculadas a la función conativa, a la fática y a la expresiva, sólo nos permiten percibir netamente su función y sentido si son contemplados en medio de un contexto y de una situación concreta, determinadas y aderezadas con la entonación y la mímica debidas.*

¹⁸ *Lys.* 728 αὐτη σύ, ποῖ θεῖς; *tú, ¿adónde corres?* La comedia de Aristófanes proporciona 36 ejemplos de οὔτος en esta función, pero ninguna de las 75 veces que aparece οὔτοςí lo hace en este sentido.

¹⁹ Otros ejemplos: Ar., *Lys.* 727, Men. *Dysc.* 753 (Γο) ὁ <σε> συνεκώσας. (Κν) ὁ ποῖος; (Γο) οὔτοςí. πρόσελθε σύ. *Dysc.* 47 καὶ γὰρ προσιόνθ' ὄρᾶν δοκῶ μοι τουτονὶ /τὸν ἐρώντα τόν τε συγκ~[υνηγέτη] ν~ ἄμα.

ἄγων μεθ' αὐτοῦ τοὺς ἐπικλήτους
 Getas: *Mira, aquí viene el dueño con sus invitados.*

Ar. *Lys.* 77
 ἤδη δὲ καὶ...Λαμπιτώ
 Lisístrata: *Aquí viene Lámpito.*

Luc. *DMor.* 30. 1
 ὁ μὲν ληστής οὐτοσί Σώστρατος
 Mínos: *Que el bandido Sóstrato que está aquí...*

También sirve la partícula para presentar objetos. Si a continuación se alude a ellos, se emplea el demostrativo sin refuerzo²⁰:

Ar. *Ec.* 1012
 ἀναγκάζει τουτί σε.
 Τοὔτο δ' ἐστὶ τί;
 Vieja primera: *He aquí algo que te obligará.*
 Joven: *¿Qué es eso?*

De manera inversa, puede aparecer primero un demostrativo sin refuerzo y a continuación la forma con -ί para ofrecer una alternativa²¹:

Ar. *Ec.* 1074
 μὴ σκῶπτε μ', ἀλλὰ δεῦρ' ἔπου.
 Δευρὶ μὲν οὖν.
 Vieja tercera: *No te burles de mí y sígueme por aquí.*
 Vieja segunda: *Por aquí más bien.*

Como hemos visto, por su naturaleza enfática la partícula -ί no se emplea por segunda vez para el mismo referente al que se acaba de presentar con un refuerzo deíctico. Y en virtud de su genuino carácter deíctico tampoco señala al interlocutor mismo con un «¡eh tú!».

Por idéntica razón, por no encontrarse el objeto aludido a la vista del interlocutor, tampoco se usa en aquella situación, típica de la lengua coloquial, en la que alguien dentro de casa interroga al que está llamando a su puerta: τίς οὗτος; Nunca, *τίς οὐτοσί puesto que el referente del demostrativo no es visible:

Ar. *Ac.* 395
 -τίς οὗτος;
 -Ἔνδον ἔστ' Εὐριπίδης;

²⁰ Como observa E. Rodríguez Monescillo a propósito de la comedia de Aristófanes (1975: 11), la lengua coloquial emplea una técnica de claroscuro. Hay puntos culminantes destacados directa o indirectamente. Y en este juego entran los demostrativos con y sin partícula.

²¹ Otro ejemplo: *Ec.* 1083.

Criado: *¿Quién es?*

Diceópolis: *¿Está Eurípides en casa?*

Suelen catalogarse como anafóricos o catafóricos los demostrativos relativos a una palabra o una frase anterior o posterior. En el caso de los demostrativos con refuerzo -ί es una etiqueta con implicaciones distintas. Dado que se recrea o se refiere una conversación, los deícticos con partícula -ί se dirigen a las palabras que flotan en el ambiente o apuntan a las que se van a pronunciar, como parte de su entorno sonoro. No se trata, pues, de anafóricos o catafóricos, sino de auténticos deícticos²²:

Pl. *Apol.* 21 b

ταῦτα γὰρ ἐγὼ ἀκούσας ἐνθυμούμην οὐτωςί· τί ποτε λέγει ὁ θεός...;

Pues yo al oír estas cosas reflexionaba del siguiente modo: ¿qué dice realmente el dios...

Pl. *Apol.* 22 e

ἐκ ταυτησί δὴ τῆς ἐξετάσεως, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι,

A partir de esta investigación (que acaba de relatar), atenienses,

Aquí también la partícula subraya los usos genuinamente deícticos de los demostrativos. Es imposible rastrear en esta época entre la infinidad de ejemplos de la partícula -ί alguno sin la presencia física de un interlocutor o auditorio.

En cuanto a la deixis temporal y modal de los adverbios νυνί, ὡδί, οὐτωςί, podríamos decir que opera de modo indirecto.

Los adverbios de modo ὡδί y οὐτωςί presentan un tipo de deixis similar al de los demostrativos de cualidad τοιουτοσί, τηλικουτοσί, etc., en el sentido de que denotan algo intangible -el modo, la cualidad- apuntando a acciones u objetos visibles. Compárense τοιαδί y ὡδί en sendos pasajes de Aristófanes:

Au. 948-949

Ἀπέρχομαι, κὰς τὴν πόλιν ἀπελθὼν ποιήσω τοιαδί: «Κλῆσον, ὧ χρυσόθρονε...»

Poeta: *Me marchó, y cuando me haya ido cantaré de esta manera: «Célebre, Musa del trono dorado...»*

Nu. 690

Ὅπως ἄν; «ὡδί: «Δεῦρο, δεῦρ', Ἀμυνία.»

Estrepsiades: *¿Que cómo lo llamaría? Así: «Aquí, aquí, Amynia.»*

En el fragmento siguiente de Aristóteles dos οὐτωςί señalan los comportamientos correspondientes a los modos de ser recién mencionados (moderados y mansos/ licenciosos e iracundos). Contrasta esta indicación precisa de οὐτωςί con el uso de οὕτως cuando más adelante habla en términos generales («de tal o cual manera»).

EN II 1103b 15

οἱ μὲν γὰρ σῶφρονες καὶ πρᾶοι γίνονται, οἱ δ' ἀκόλαστοι καὶ ὀργίλοι, (20) οἱ μὲν

²² Anafórico también, Pl. *Ap.* 17 d, 20 d, 37 a.

ἐκ τοῦ οὕτως ἔν αὐτοῖς ἀναστρέφουσι, οἱ δὲ ἐκ τοῦ οὕτως. καὶ ἐνὶ δὴ λόγῳ ἐκ τῶν ὁμοίων ἐνεργειῶν αἱ ἕξεις γίνονται. διὸ δεῖ τὰς ἐνεργείας ποιᾶς ἀποδίδοναι· κατὰ γὰρ τὰς τούτων διαφορὰς ἀκολουθοῦσιν αἱ ἕξεις, οὐ μικρὸν οὖν διαφέρει τὸ οὕτως ἢ οὕτως εὐθὺς ἐκ νέων ἐθίζεσθαι, (25) ἀλλὰ πάμπολυ, μᾶλλον δὲ τὸ πᾶν.

Unos se vuelven moderados y mansos, otros licenciosos e iracundos, los unos por haberse comportado así en estas materias, y los otros de otro modo. En una palabra, los modos de ser surgen de las operaciones semejantes. De ahí la necesidad de efectuar cierta clase de actividades, pues los modos de ser siguen las correspondientes diferencias en estas actividades. Así, el adquirir un modo de ser de tal o cual manera desde la juventud tiene no poca importancia, sino muchísima, o mejor, total.

Por lo que se refiere a νυνί, la mayoría de las veces se produce una coincidencia entre el «ahora» y el «aquí» como deixis espacial, pero un porcentaje de los ejemplos se aparta de ello. La deixis se vuelve entonces algo más abstracta, si bien puede seguir acompañándose del gesto de señalar:

Ar. Au. 476

ὁ πατήρ ἄρα τῆς κορυδοῦ νυνὶ κεῖται τεθνεώς Κεφαλήσιν.

Evélpides: *Así que el padre de la alondra ahora está enterrado en Céfalas.*

Los tribunales son un escenario propicio para los refuerzos deícticos. En efecto, las distintas partes personadas en el juicio suelen llamar la atención del jurado hacia el acusado, el acusador, las palabras recién pronunciadas, la sentencia emitida, etc.

Luciano de Samosata reproduce este uso tradicional en el fingido pleito de la Retórica contra él mismo del *Bis accusatus*, cuyo proemio parodia distintos pasajes de Demóstenes²³:

Bis acc. 26

Τοσαύτην ὑπάρξαι μοι παρ' ὑμῶν ἐς τουτονὶ τὸν ἀγῶνα

Retórica: *Obtener de vosotros la misma benevolencia en este juicio*

Bis acc. 27

Ἐγὼ γάρ, ὧ ἄνδρες δικασταί, τουτονὶ κοιμῆ μειράκιον ὄντα

Retórica: *Pues yo, jueces, a éste, cuando no era más que un muchacho*

En la oratoria judicial del siglo IV, no tan alejada del teatro, se observa una focalización de los demostrativos con partícula en unos pocos elementos aludidos, que son el «ahora» del juicio y la parte contraria. Por ejemplo, en el *Contra Timarco* de Esquines οὕτως se dirige insistentemente hacia su oponente, hasta el punto de que cuando se menciona el nombre de Timarco el demostrativo con -ί siempre aparece a continuación, en una fórmula consagrada²⁴. Νυνί, con 12 apariciones, señala siempre

²³ Esta súplica inicial parodiaría el proemio del *De corona* y el resto se inspiraría en la 3ª *Olintiaca* (Gil 1970: 28).

²⁴ Aeschin. 1, 1, 11, 25, 34, 39, 41, 42, 43, 47, 50, 51, 53, 64, 89, 93, 103, 111.

la vista oral²⁵. Cuando esporádicamente señala con -ί otros elementos del entorno físico remarca expresamente que se encuentran a la vista:

Aeschin. 1, 74

ὄρατε τουτουσί τοὺς ἐπὶ τῶν οἰκημάτων καθήμενους.

Ved a éstos de aquí, que se sientan a la puerta de los burdeles.

Aeschin. 1, 49

Καὶ ἐγὼ μὲν τοσσαυτασί πολιὰς ἔχω ὅσας ὑμεῖς ὄρατε, ἀλλ' οὐκ ἐκεῖνος.

Y yo ya veis las muchas canas que tengo, pero él no.

En la *Apología* de Platón se insiste en reforzar con la partícula el hecho de la condena:

Ap. 39 e

ὑπὲρ τοῦ γεγονότος τουτουί πράγματος

Acerca de este hecho acaecido

Ap. 40 a

τὸ νυνί μοι συμβεβηκός

Lo que acaba de sucederme ahora mismo

Ap. 39 e y 40 a presentan dos alternativas formales con refuerzo deíctico para un mismo referente. En el primer caso lo señalado es el hecho en sí y en el segundo el momento en que ocurre (νυνί actúa como determinante de la misma manera que τουτουί).

Como vemos, νυνί señala el entorno temporal inmediatamente anterior y puede hacerlo también en relación con lo inminente²⁶, en lo que podríamos llamar usos anafórico y catafórico:

Ap. 33 d

νυνί αὐτοὺς ἀναβαίνοντας ἐμοῦ κατηγορεῖν καὶ τιμωρεῖσθαι

Y que ahora mismo subiendo a la tribuna me acusaran y se vengaran...

En suma, la partícula deíctica -ί viene a subrayar la función propiamente deíctica de los demostrativos: llamar la atención del interlocutor hacia elementos, momentos o acciones del entorno físico en el contexto de una conversación o un discurso. Otros usos asumidos por los demostrativos, como el de la apelación a la segunda persona («¡eh, tú!»), el anafórico o catafórico del discurso escrito y cualquier otro compatible con un referente no perceptible por los sentidos le están vedados.

²⁵ *Tim.* 8, 22, 25, 77, 79, 86, 87, 111, 144, 158, 187. La forma base νῦν aparece 17 veces.

²⁶ López Eire (1996) constata esto mismo cuando afirma que νυνί significa «a todas luces algo más que νῦν, a saber: la inmediatez en el presente o en el futuro» (p. 111).

7. REGISTRO LINGÜÍSTICO

Por lo que hace al registro lingüístico, parece claro que se identificaba como un recurso de la lengua coloquial²⁷. Los datos son contundentes: no se emplean demostrativos de este tipo en la tragedia, ni en la lírica y tampoco en los pasajes de carácter trágico o épico que se insertan en el diálogo de la comedia. Se trata de una incompatibilidad con el género o el nivel de lengua y no con el metro, como lo demuestran los hexámetros no épicos de la comedia aristofánica, en donde sí aparecen²⁸.

Entiéndase «coloquial» en el sentido de ático dialogado estándar, tal como lo usa un maestro cuando argumenta ante sus discípulos (Platón), un orador frente el tribunal (Lisias, Esquines, etc.) o cualquier ciudadano de Atenas charlando con sus convecinos sobre el escenario de la comedia (Aristófanes, Menandro). Es decir, nos estamos refiriendo a la lengua hablada por el común de los atenienses en sus conversaciones cotidianas²⁹.

Obviamente, los textos en que aparece la partícula deíctica pueden teñirse de familiaridad o adoptar un tono provocador o desvergonzado, si es voluntad del autor, pero se hará en todo caso acudiendo a medios distintos del que nos ocupa. Lo que parece descartado es que la partícula deíctica pudiera introducirse en contextos épicos, trágicos o de un delicado lirismo.

El gesto de señalar y su correspondencia lingüística, que es la partícula -ί, sirven en primer término a la inmediata comprensión en las situaciones de la vida práctica, resolviendo ambigüedades y evitando equívocos, objetivo importantísimo de la lengua coloquial. Y en segundo término, como subrayado expresivo que es, tiene que ver con el énfasis y la transmisión de las emociones, que son mecanismos de la comunicación en el lenguaje diario³⁰.

Coloquial es la lengua de la oratoria. Aun reconociendo las diferencias que se perciben, por ejemplo, entre Demóstenes e Isócrates, la retórica griega de los siglos V y IV es esencialmente un discurso oral, que se acomoda así a la demanda de la polis. *Interactivo en sumo grado, busca sobre todo y por encima de todo atraerse a los oyentes como coparticipes de la opinión sostenida o la acción propuesta, implicándoles en ellas, y por eso mismo se apega con ahínco a la realidad concreta del momento*³¹.

Incluso los logógrafos, como Lisias, cuando elaboran sus discursos intentan imitar

²⁷ Sobre el término «coloquial» en griego, puede consultarse M. Martínez (1998-99: 369-392), donde se ofrece una panorámica de los sentidos que se le han dado al término y una clasificación de los recursos de la lengua coloquial en griego, entre los cuales estaría el empleo de -ί deíctica.

²⁸ Ar. *Pax* 1063-1114 (οὐτωςί, ταυτί, τουτί, δευρί) y 1270-1301 (τοιιαυτί) (I. Martín de Lucas 1996: 163).

²⁹ Yves Duhoux (Rijksbaron ed. 1997: 18) lo llama 'griego oral' o 'griego hablado', y lo convierte en eje de su investigación sobre las partículas en los siglos V y IV. Rijksbaron en la Introducción se muestra excéptico sobre una posible reconstrucción de la lengua hablada a partir de los testimonios del griego escrito (1997: 5).

³⁰ W. Porzig (1974).

³¹ López Eire (2001: 120). Según Walter Ong (1982: 23-50), el lenguaje del verdadero y originario discurso retórico, que es el discurso oral, es patético o emocional, redundante, participativo, situacional. Frente a él, la escritura es 'diarética', divide y distancia, aleja la palabra del sonido, ya que la palabra escrita no se encuadra en las circunstancias múltiples de la relación hablante/oyente.

el estilo improvisado de la lengua hablada para parecer más espontáneos y dignos de confianza³².

Si en cualquier diálogo la comunicación es cosa de dos, en la comedia lo es de tres. El personaje que habla se dirige a su interlocutor en la ficción, pero Aristófanes o Menandro se cuidan bien de que lo que dice sea entendido por el público, de manera que cuando señala está guiando simultáneamente a ambos hacia el objeto.

No parece necesario justificar el carácter coloquial de los diálogos de Platón, defensor a ultranza de la primacía de la palabra sobre la escritura, de la enseñanza oral sobre el autodidactismo de la lectura³³ e interesado sin duda en mantener y reforzar todos aquellos elementos que pudieran añadir naturalidad y verosimilitud a sus reconstrucciones, como lo son los demostrativos con partícula.

A propósito de la *Apología de Sócrates* debemos hacer algunas precisiones, porque a veces se interpreta como un texto no dialogado, lo que nos parece equivocado, al menos por lo que se refiere al uso de las partículas³⁴. En primer lugar, aunque el destinatario último de los sucesivos discursos de Sócrates es el tribunal, el acusado se permite interrogar largamente a Meleto³⁵ y sus contestaciones quedan registradas. Y, en segundo lugar, porque en lo demás habla directamente a los jueces, como era costumbre, involucrándoles en su estrategia de defensa, pidiendo su asentimiento, haciéndoles recomendaciones e intentando incluso condicionar el comportamiento de éstos después de su muerte. Un juicio es una suerte de diálogo a varias bandas —con sus estrictos turnos de palabra establecidos en el marco procedimental de la justicia ateniense— y así nos lo recuerdan las continuas llamadas de atención a los asistentes mediante la partícula deíctica -ί. No debe confundirnos el hecho de que Platón se interese por transcribir las palabras de Sócrates antes que las réplicas o los testimonios de otras partes del proceso.

La aparición de demostrativos con -ί en Aristóteles (οὔτοσί, ὀδί, νυνί) en textos formalmente no dialógicos dado que no se concede al interlocutor un turno de palabra (*Política*, *Metafísica*, *Ética*, *Poética*), se explica por su condición de lecciones, en estrecha relación con los cursos orales y su enseñanza en Asos, en Mitilene y en el Liceo. Después de impartir sus lecciones Aristóteles las precisaba y enriquecía con las aportaciones surgidas del subsiguiente debate³⁶.

³² López Eire (2001: 116).

³³ Luis Gil (1995: 28). Por exigencias de la misma lógica de su pensamiento, Platón defendía el συμφιλοσοφείν: «Si el *logos* reproduce imperfectamente las formas ideales columbradas entre las brumas del recuerdo, su imagen o pintura, el *logos gegrammenos* nos aleja también en un segundo grado de su conocimiento».

³⁴ Por ejemplo, Duhoux (1997) se propone estudiar la distribución de las partículas en las partes dialogadas y no dialogadas del corpus (*Menón*, *Apología*, *Protágoras* de Platón, el *Banquete* de Jenofonte, *Las tesmoforiantes*, de Aristófanes y *Edipo en Colono* de Sófocles), para lo cual clasifica los textos en dialogados, *Menón*, por ejemplo, y no dialogados, como la *Apología*, «qui ne comporte que quelques rares dialogues» (p. 21). Creemos también que las variables elegidas (dialogado/no dialogado; escénico/no escénico) deben manejarse con muchísimo cuidado.

³⁵ *Ap.* 24 d-27 e.

³⁶ De los cursos y tratados de Aristóteles se han ocupado W. Jaeger (1912) e I. Düring (1950: 57-59). Los editores modernos de Aristóteles suelen insistir en este carácter oral (*Política*, Madrid, Gredos, 1994, pp 9-10, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 1994, pp. 7-8. *Ética Nicomáquea*. *Ética Eudemia*, Madrid, Gredos, 1995, p.9).

El uso de demostrativos con ί presupone un auditorio al que Aristóteles se dirige y del que encontramos otros indicadores formales, como el «tú» al que apela la argumentación de este pasaje:

Aristóteles, *Metaph* XII, 1071 a 15

πάντων δὴ πρῶται ἀρχαὶ τὸ ἐνεργεῖα πρῶτον τοῦδι καὶ ἄλλο ὃ δυνάμει. ἐκεῖνα μὲν [20] οὖν τὰ καθόλου οὐκ ἔστιν: ἀρχὴ γὰρ τὸ καθ' ἕκαστον τῶν καθ' ἕκαστον ἄνθρωπος μὲν γὰρ ἀνθρώπου καθόλου, ἀλλ' οὐκ ἔστιν οὐδεὶς, ἀλλὰ Πηλεὺς Ἀχιλλέως σοῦ δὲ ὁ πατήρ, καὶ τοῦδι τὸ B τουδὶ τοῦ BA, ὅλως δὲ τὸ B τοῦ ἀπλῶς BA.

*Los principios inmediatos de todas las cosas son el esto primero en acto y otra cosa que es potencia. Por tanto, aquellos universales no existen, ya que el individuo es principio de los individuos. En efecto, el hombre es principio del hombre en general, pero no existe ningún hombre tal, sino que Peleo lo es de Aquiles, y tu padre lo es de ti, y esta B en particular de este BA, si bien la B en general lo es de BA en general*³⁷.

Vemos cómo con τοῦδι se señala lo particular y concreto, frente a lo general que prescinde de él.

En fin, el carácter coloquial de -ί la situaría, pensamos, junto a partículas como ἰδοῦ ο ἀμέλει³⁸, en cuyo uso predominan también las funciones conativa y fática. A diferencia de -ί, de éstas sabemos que proceden de imperativos. Ambas están presentes en Aristófanes ya con valor de partículas³⁹ y conocen un desarrollo posterior en la prosa helenística.

8. CRONOLOGÍA

El marco cronológico de la partícula -ί tiene como límites Aristófanes y el poema medieval *Digenís Akritas*:

IV, 482

«Σὺ μὲν οὖν, ὦ παμπόθητε, ἀπείραστος ὡς πρῶτον
πάσης ἀγάπης πέφυκας καὶ φιλίας, ὡς ἔφης
νυνὶ δὲ πάσχεις δι' ἐμὲ καὶ ἴσως ἀληθεύεις»⁴⁰

*«Tú, queridísimo, como es la primera vez, inexperto eres de todo amor
y cariño, según dijiste, y ahora sufres por mí y tal vez dices la verdad»*

³⁷ La traducción es la de T. Calvo, Madrid, Gredos, 1994.

³⁸ Este originario imperativo no se registra en poesía arcaica, tragedia, Heródoto, Tucídides ni en los oradores áticos. En la época clásica aparece sólo en Aristófanes (yambos excepto *Nu.* 422), Jenofonte (sólo estilo directo) y Platón.

³⁹ Según López Eire (1991: 50), así lo atestiguan pasajes en los que preceden a imperativos: *Ar. Eq.* 997 ἰδοῦ θέασαι, *Nu.* 881 ἀμέλει δίδασκε.

⁴⁰ En la versión del manuscrito Grottaferrata, la más antigua (s. XIV). La fórmula νυνὶ δέ conlleva ciertas implicaciones métricas: sobre νυνὶ recae el acento facultativo de la segunda sílaba del verso político y el acento de la partícula tónica δέ que le sigue convierte el ritmo yámbico general en anapéstico, libertad métrica que es un rasgo característico del manuscrito Grottaferrata (cf. *Digenís Akritas*/ Βασιλείου Διγενεὺς Ἀκρίτου, Barcelona, 1981, pp. 59-60).

Si hacemos caso a una parte de los manuscritos habría otro ejemplo de *vuvì dé* en Heródoto, sorprendente porque se trataría de un *hapax*, por el dialecto y por el hecho de que no aparece en un contexto de diálogo:

Hdt. VII, 229

δοκέειν ἐμοί, οὐκ ἄν σφι Σπαρτιήτας μῆνιν οὐδεμίαν προσθέσθαι· νυὺν δὲ τοῦ μὲν αὐτῶν ἀπολομένου, τοῦ δὲ τῆς αὐτῆς ἔχομένου προφάσιος...

Soy de la opinión de que los espartiatas no habrían manifestado indignación alguna hacia ellos. Pero el caso es que, como uno de ellos había muerto y el otro, que podía esgrimir el mismo pretexto...

Vaya por delante que tanto Hude como Rosén en el texto de sus ediciones respectivas de las *Historias* optan por la forma sin partícula deíctica (*vũv δέ*)⁴¹.

Aquí se cruza la cuestión debatida de hasta qué punto los aticismos de la obra de Heródoto se deben al propio escritor o a la tradición posterior, incluida la papirácea⁴².

Para el caso de *vuvì*, se plantearía la duda de si hay que interpretarlo como uno de los muchos aticismos que penetraron en la prosa jonia desde mediados de siglo y en Heródoto en particular por su vinculación a Atenas, o bien se trata de una forma introducida con posterioridad en la transmisión del texto.

Nos parece más probable la segunda hipótesis por las razones siguientes:

- a) Aparece esta única vez en toda la obra de Hérodoto, hecho sorprendente si tenemos en cuenta la abundancia de pasajes dialogados y de demostrativos dentro y fuera de ellos, incluida naturalmente la forma *vũv*.
- b) No cumple los requisitos que observamos en los escritores áticos, puesto que no se inserta en un diálogo ni se dirige a un hipotético auditorio.
- c) Está atestiguada sólo por una parte de la tradición, frente a otra que presenta *vũv δέ*.
- d) La fórmula *vuvì dé* se hizo muy popular en la *koiné*, donde la emplean escritores de cualquier origen y condición, sin identificarla como aticismo. Curiosamente, es el aticista Luciano de Samosata uno de los pocos escritores posclásicos que no la emplean, siendo así que, como veremos, su prosa nos proporciona infinidad de ejemplos de demostrativos con partícula deíctica.

En efecto, si prescindimos de la fórmula *vuvì dé*, los horizontes de la partícula -ί se estrechan sensiblemente, circunscribiéndose al dialecto ático del periodo clásico –de Aristófanes a Menandro– y a unos pocos autores posteriores, aticistas en un grado u otro (Luciano, ocasionalmente Plutarco y Estrabón, y Ana Comneno).

Aristófanes es el escritor que mayor riqueza de formas y usos ofrece. Nada extraño tratándose de teatro, con el movimiento escénico que implica, y de una propuesta que se dirige al público ateniense llevando al escenario los tipos y el habla de su ciudad.

Dentro de la obra de Platón la mayoría de los ejemplos de la partícula -ί se con-

⁴¹ Respectivamente, Oxford 1927 (*vuvì* a P) y Stuttgart-Leipzig 1997 (*vuvì* AB CTMP).

⁴² Dado que los arquetipos de las dos principales familias son del siglo I o II d. C sus coincidencias deben remontar al menos de época helenística (Untersteiner 1949).

centran en la *Apología*, sea porque el marco lo favorece, por el nivel de lengua del discurso o por pertenecer a los escritos de juventud de Platón. Lo cierto es que en el *Fedón*, notablemente más extenso, sólo encontramos una forma, *τουτονί*, y dudosa⁴³.

La comedia, de nuevo con Menandro, se presenta como el vivero más productivo, equiparable por su frecuencia a Aristófanes. Los primeros trescientos versos del *Díscolo* concentran quince ejemplos, que arrancan en la escena inicial de presentación de los personajes⁴⁴. Se observa, eso sí, una drástica reducción de la rica variedad de formas de la comedia aristofánica, explicable por el proceso de simplificación experimentado por los demostrativos con -ί en el curso del siglo IV.

Después de Menandro hay que esperar a Luciano de Samosata para encontrar un uso sistemático de los deícticos con refuerzo, aunque desde luego bastante estereotipado. Se contabilizan 36 ejemplos de demostrativos con partícula, repartidos a lo largo de su extensa producción, exceptuándose un puñado de opúsculos que por su brevedad o ausencia de diálogo no ofrecen ningún ejemplo, como *El sueño* y *Sobre la muerte de Peregrino*.

Podemos destacar algunos contextos propios, como cuando οὐτοσί se anticipa con una llamada de atención a cargo de la partícula ἰδοῦ⁴⁵:

Luc. *DMor.* 25, 1:

ἰδὸν δὴ, Μένιππος οὐτοσί δικάσει, πότερος εὐμορφότερός ἐστιν.

Nireo: *Mira, Menipo, que está aquí, juzgará cuál de los dos es más hermoso.*

Incluso se advierte una insistencia cómica de Luciano en que el demostrativo con refuerzo -ί se acompañaba del gesto de señalar con el dedo:

Luc. *DDeor.* 20, 5:

Πῶς φής; οὐχ ὄρας βοῖδία κατὰ τὸν ἐμὸν οὐτωσί δάκτυλον;

Hermes: *¿Qué dices? ¿No ves, junto a mi dedo, unas reses?*

Con el adverbio *vvví* hay que hacer capítulo aparte, porque parece haber gozado de una mayor libertad de uso ya desde los primeros testimonios conservados, a modo de subrayado expresivo en el diálogo.

Significativamente aparece como contraejemplo aquí y allá: las parábasis aristofánicas están desprovistas de demostrativos con -ί, pero de las cinco excepciones, cuatro corresponden a *vvví*⁴⁶; en 12 de los 35 discursos de Lisias es *vvví* la única forma con refuerzo deíctico⁴⁷...

Pensamos que esta deriva le permitió sobrevivir, exenta ya de las condiciones de uso de que habían tenido estos demostrativos, cuando presumiblemente el resto de las formas con refuerzo -ί cayeron en desuso. En la *koiné* *vvví* es el único demostrativo con refuerzo empleado, siempre en la fórmula *vvví δέ*. Así aparece repetidamente en

⁴³ Pl. *Fed.* 95 a, con divergencias en la transmisión del texto: *τουτονί* BCD: *τουτον* TL WPV (cf. Platón, *Apología de Sócrates. Fedón*, Madrid 2002).

⁴⁴ *Dísc.* 5, τὸν ἄγρον δὲ τὸν ἐπὶ δεξι' οἴκει τουτονί Κνήμων.

⁴⁵ Otros ejemplos: *Diálogos marinos*, 6, 2.

⁴⁶ *Ach.* 632, *V* 1037, *Pl.* 760 y *Au.* 800.

⁴⁷ En la edición de C. Hude (Oxford), los números 5, 6, 14, 17, 18, 21, 25, 26, 28, 29, 30 y 32.

Diodoro Sículo, Plutarco, Filón de Alejandría, Apolonio Díscolo, Juan Crisóstomo, Juan Damasceno, Teófilo de Antioquía, en los Setenta y en el griego neotestamentario⁴⁸ y bastantes siglos después en el medieval *Digenís Akritas*.

El primer uso, el ático $\nu\upsilon\iota$, se localiza en Platón y Aristóteles, en la comedia de Aristófanes y Menandro, en los pasajes dialogados de Tucídides y Jenofonte, y en los oradores. El segundo ($\nu\upsilon\iota$ δέ) abundantemente en el griego posterior.

Es decir, que la fórmula $\nu\upsilon\iota$ δέ traspaasa el marco de referencia de los demostrativos con partícula en tres aspectos: el cronológico (continúa en el griego posclásico), el dialectal (se encuentra fuera del ático en la *koiné*) y aparece en contextos sin interlocutor presente.

9. CONCLUSIONES

9.1. La partícula deíctica í aparece en textos que reproducen diálogos o discursos, situación en la que se emplea para dirigir la atención del oyente hacia una realidad de su entorno físico, ya sea visual o sonoro. Así pues, se adapta perfectamente a la presentación de personajes que entran en escena, a la identificación de la parte contraria en un proceso, el aquí y ahora del juicio, etc.

Como refuerzo expresivo que es, se descarta para aludir en sucesivas veces a un elemento que previamente se ha presentado con la partícula deíctica.

Los demostrativos con partícula -ί insisten en la diferencia y el contraste. Sirven, por ejemplo, para ofrecer una alternativa a otro elemento aludido con el demostrativo base (–«por aquí», –«no, por aquí más bien»).

9.2. El objeto señalado debe ser perceptible por el interlocutor. En consecuencia no se admite la partícula cuando el elemento aludido queda fuera de su campo visual. Esto ocurre en dos usos conocidos de οὔτος: cuando interpela al interlocutor mismo (οὔτος, nunca οὔτοσί, para llamar a alguien «¡eh, tú!») o pregunta por alguien que se encuentra al otro lado de la puerta (siempre τίς οὔτος; y no οὔτοσί).

El elemento señalado puede formar parte del entorno sonoro (en especial, palabras inminentes o recién pronunciadas), dando lugar a usos erróneamente catalogados como catafóricos o anafóricos.

Su aparición en los escritos de Aristóteles no hace sino reforzar la idea de que estaban íntimamente relacionados con la práctica docente.

9.3. Se constata un predominio notabilísimo del demostrativo οὔτοσί, fenómeno cuyos perfiles coinciden sólo parcialmente con lo que ocurre en el terreno de los demostrativos sin refuerzo. A diferencia de ἐκεῖνος, ἐκεινοσί no parece una forma del todo natural: la emplea Aristófanes un puñado de veces (en contextos singulares), una vez el orador Demóstenes y otra Luciano de Samosata. El demostrativo ὁδί, por su parte, solo se encuentra en Aristófanes y Aristóteles.

⁴⁸ Por ejemplo, *Ep. Rom.* 15, 23, $\nu\upsilon\iota$ δὲ μηκέτι τόπον ἔχων ἐν τοῖς κλίμασι τούτοις, *Ep. Col.* 3, 8 $\nu\upsilon\iota$ δὲ ἀπόθεσθε καὶ ὑμεῖς τὰ πάντα.

9.4. Νυví es el único demostrativo con partícula presente en la *koiné*. Lo hace sistemáticamente en la fórmula νυví δέ y bajo unas condiciones de uso distintas de las requeridas por la partícula -ί en ático. En otros términos, hay, por un lado, un adverbio con refuerzo deictico νυví -esporádicamente seguido de la partícula δέ- empleado en ático como los demás demostrativos con -ί, es decir, en contextos de diálogo o discurso ante un auditorio y, por otro, una expresión consagrada en la *koiné*, νυví δέ, que podríamos entender como un uso desvirtuado del anterior.

9.5. La aplicación de -ί a los demostrativos constituye un recurso expresivo propio del dialecto ático, identificado como tal por autores posteriores. Si dejamos a un lado νυví δέ, los autores implicados en el fenómeno son los comediógrafos Aristófanes y Menandro, los historiadores Tucídides y Jenofonte, los filósofos Platón y Aristóteles y los oradores Lisias, Esquines, Isócrates, Demóstenes y Andócides y, con un lapso de siglos, Epicteto/Arriano, Plutarco, Luciano de Samosata y Ana Comneno.

9.6. Formaba parte de los recursos de la lengua coloquial hablada en Atenas en los siglos V-IV, razón por la cual no aparece en la tragedia, la lírica o la épica, como tampoco en los pasajes de tono épico de las comedias aristofánicas.

De todo ello se desprende la importancia de los demostrativos con partícula para una interpretación de los textos que abarque la reconstrucción de la escena y las intenciones del hablante, resolviendo ambigüedades de detalle en los sentidos mencionados, y globalmente como indicador fidedigno que es de la presencia de un interlocutor o auditorio, del nivel de lengua empleado —el registro coloquial estándar, desprovisto de connotaciones poéticas— y del dialecto —ático de los siglos V y IV.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BALLY, Charles (1945), *Manuel d'accentuation grecque*. Berne.
- BERENQUER, José Antonio (1992), «Distintos conceptos de partícula en la descripción lingüística», *RSEL* 22, fasc. 1, págs. 55-76.
- BLOMQUIST, Jerker (1969), *Greek particles in hellenistic prose*. Lund.
- DENNISTON, John Dewar (1934), *The Greek Particles*. Oxford.
- DURÁN, María de los Ángeles (2000), «Las partículas griegas y las funciones de la comunicación», *RSEL* 30, 1, págs. 47-76.
- DUHOUX, Yves (1997), «Grec écrit et grec parlé. Un étude contrastive des particules aux V^e-IV^e siècles» en A. Rijksbaron (ed.) *New approaches to greek particles*, Amsterdam: 15-48.
- DÜRING, Ingemar (1950), *Notes in the transmission of Aristotle's writings*. Goteborg.
- GIL, Luis (1970), *Antología de Luciano*. Madrid.
- (1995), *La palabra y su imagen. Valoración de la obra escrita en la Antigüedad*. Madrid.
- HARTUNG, Johann Adam (1833), *Lehre von den Partikeln der griechische Sprache*. Erlangen.
- HELWIG, Antje (1974), «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», *Glotta* 52, págs. 145-171.

- HIERSCHE, Rolf (1970), *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte*. Wiesbaden.
- JAEGER, Werner (1912), *Studien sur Entstehungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles*. Berlin.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1986), «La lengua de la comedia aristofánica», *Em* 54, págs. 237-274.
- (1991), *Ático, Koiné y aticismo: estudios sobre Aristófanes y Libanio*. Murcia.
- (1996), *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*. Murcia.
- (2001) «Oralidad y retórica», *Revista de retórica y teoría de la comunicación* I, págs. 109-124.
- MARTÍN LÓPEZ, María Isabel (1993), «La función discursiva de la partícula griega δέ», *HABIS* 24, págs. 219-234.
- MARTÍN DE LUCAS, Isabel (1993), *El léxico expresivo en Aristófanes* (tesis doctoral, inéd.).
- (1996), «Los demostrativos con -ί epidíctica en Aristófanes» *Em*. 64, 1, págs. 157-171.
- (1997), «Los demostrativos con -ί epidíctica en Lisias», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, págs. 153-157.
- MARTÍNEZ, Marcos (1998-99) «Generalidades sobre el lenguaje coloquial griego», *Philologica Canariensia. Revista de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria* 4-5, págs. 369-392.
- ONG, Walter (1982), *Orality and Literacy: The Technologizing of the World*. London.
- PORCIG, Walter (1974), *El mundo maravilloso del lenguaje. Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna*. Madrid.
- RADERMACHER, Ludwig (1951), *Artium Scriptores (Reste der voraristotelischen Rhetorik)*. Wien.
- REDONDO, Jordi (1989), «De Nuevo sobre la cuestión de las partículas griegas», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, págs. 261-266.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1999), *Historia de la lengua griega desde los orígenes a nuestros días*. Madrid.
- RODRÍGUEZ MONESCILLO, Esperanza (1975), *Estudios sobre la lengua de Aristófanes* (extracto de la Tesis Doctoral del mismo título).
- RIJKSBARON, Albert (1997), *New approaches to Greek Particles*. Amsterdam.
- SICKING, Christian M. J. (1993), *Two Studies in Attic particle usage. Lysias and Plato*. Leiden.
- SCHWYZER, Georg (1950), *Griechische Grammatik*. München.
- UNTERSTEINER, Mario (1949), *La lingua di Erodoto*. Bari.
- VENDRYES, Joseph (1904), *Traité d'accentuation grecque*. Paris.